NOVELA GRÁFICA · 20 VIVENCIAS · 80 VIÑETAS

Francisco,
un corazón abierto

Anécdotas y vivencias de su diario



Un recorrido en imágenes por su vida interior, sus recuerdos de familia y su manera de acercarse a los demás.

Dumar Espinosa

ANTES DE ENTRAR EN LAS VIÑETAS

La vida detrás del nombre

Un cuaderno, una llamada, una fotografía, un papelito bajo san José. Esta narración gráfica sigue veinte vivencias de Francisco en cuatro viñetas por episodio.

Las voces de esta historia. El libro de Víctor Manuel Fernández reúne anotaciones del diario y recuerdos del autor. Los recuadros condensan esa narración; las comillas señalan frases documentadas. Las imágenes recrean artísticamente los rostros, los espacios y la secuencia de cada episodio.

20 EPISODIOS · LECTURA DE IZQUIERDA A DERECHA Y DE ARRIBA ABAJO

01 Una agenda negra, una vida por dentro 3

02 El rostro triste que nadie entendió 4

03 Al teléfono: «Soy Bergoglio» 5

04 Una luz encendida a las cuatro 6

05 Llamar para acompañar 7

06 El hombre al que no escuchó 8

07 Tenía que decirlo, pero de otra manera 9

08 Una misa junto a la cama de Tito 10

09 Los papelitos de san José 11

10 Un tren lleno de vidas 12

11 El sueño del camino que se enreda 13

12 Un ramo de rosas blancas 14

13 Papá y mamá lo acompañaron a Córdoba 15

14 Las fotografías de mamá 16

15 La paciencia de la abuela Rosa 17

16 Cuando le dijeron que era anciano 18

17 No podía resolverlo todo 19

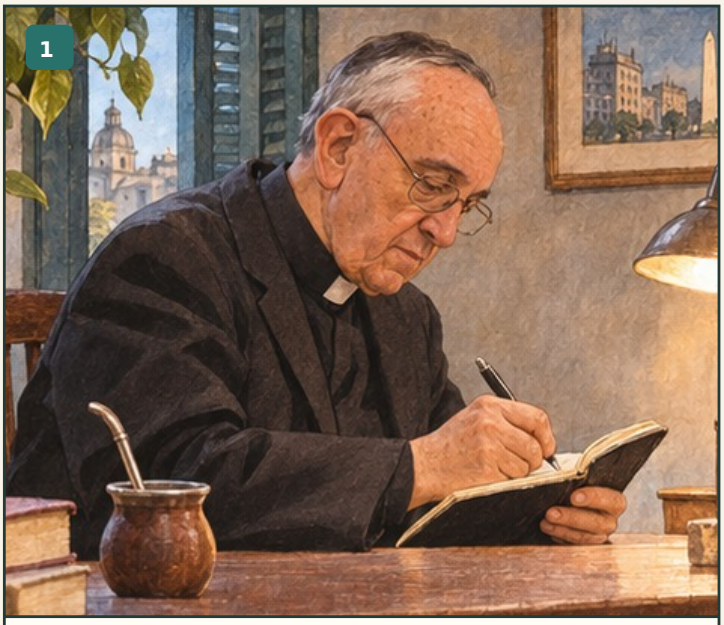
18 Las personas no son títeres 20

19 Los nombres valían tanto como los titulares 21

20 Todavía podía volver a empezar 22

Los sueños y las interpretaciones de fe se presentan como experiencias personales de Bergoglio. Las referencias a las páginas de la fuente acompañan cada episodio. Al final encontrarás la procedencia de los textos.

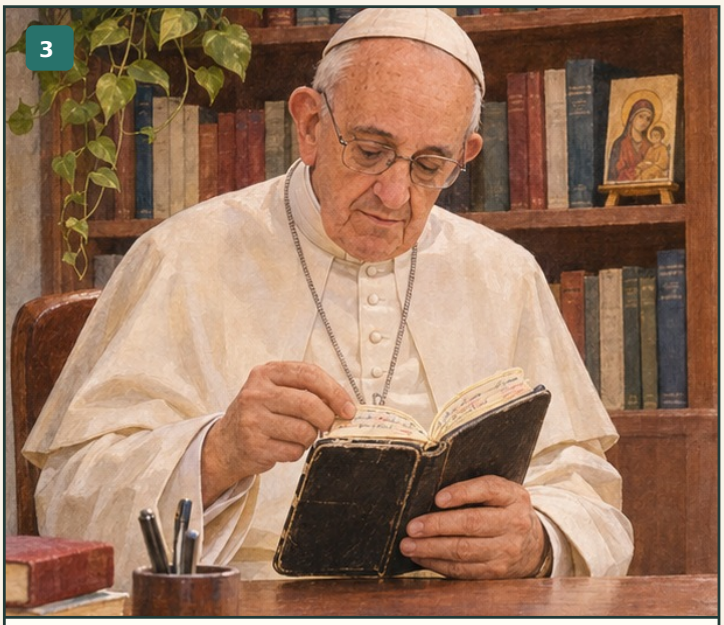
Una agenda negra, una vida por dentro



En 1992, una agenda que había quedado sin usar comenzó a guardar la vida interior de Bergoglio.



Entre sus páginas quedaron alegrías, cansancios, preguntas y momentos de oración. Muchas anotaciones permanecieron reservadas.



Ya como papa siguió escribiendo. Detrás del cargo había un hombre que necesitaba reconocer lo que vivía.



Un día mostró el cuaderno a Fernández. Aquel objeto sencillo abría una ventana a su intimidad.

Fuente: p. 8-11 y 15 · 1992-2024.

El rostro triste que nadie entendió



En Santa Marta trabajaba una mujer inmigrante por la que Francisco sentía ternura y admiración.



Una mañana le comunicaron que había muerto inesperadamente. La noticia lo llenó de tristeza.



Poco después debía recibir a un presidente. Su rostro todavía mostraba el dolor de aquella pérdida.



Algunos interpretaron su expresión como un mensaje político. Fernández recuerda que era, sencillamente, la tristeza de un hombre.

Fuente: p. 5-6 · Sin fecha indicada.

Al teléfono: «Soy Bergoglio»



Pocos días después de la elección de 2013, Francisco tomó el teléfono para hacer una llamada.



En Buenos Aires, Fernández respondió sin imaginar cómo se presentaría quien estaba al otro lado.



«Soy Bergoglio». Bastaron esas palabras para acercar al nuevo papa y al amigo de siempre.



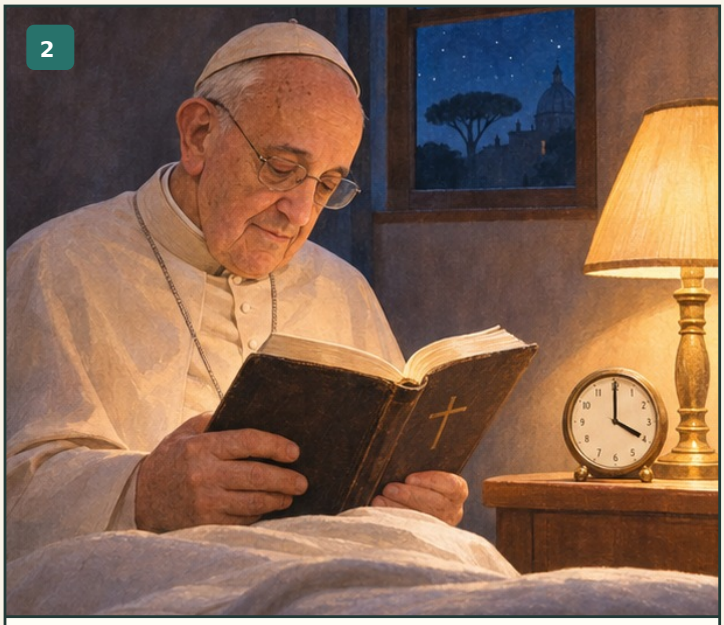
El título no había borrado su nombre ni su trato cercano. Años después seguía presentándose de la misma manera.

Fuente: p. 10 y 155-156 · Después de la elección de 2013.

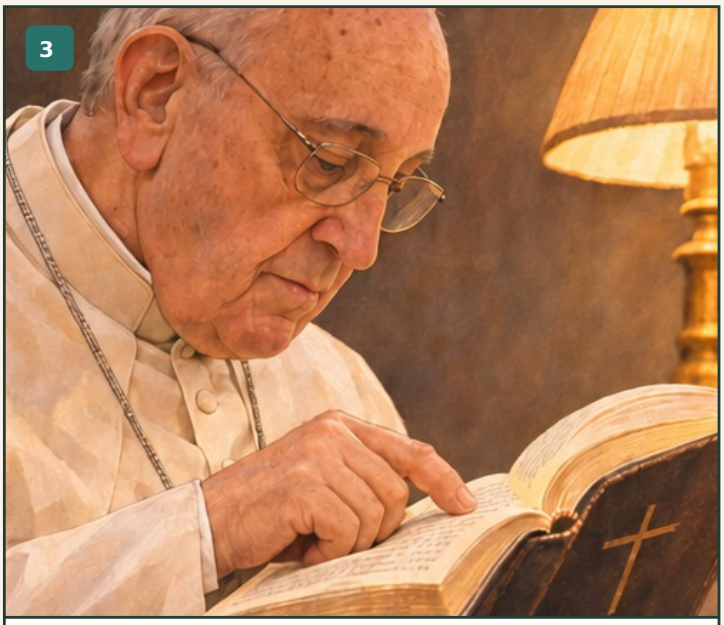
Una luz encendida a las cuatro



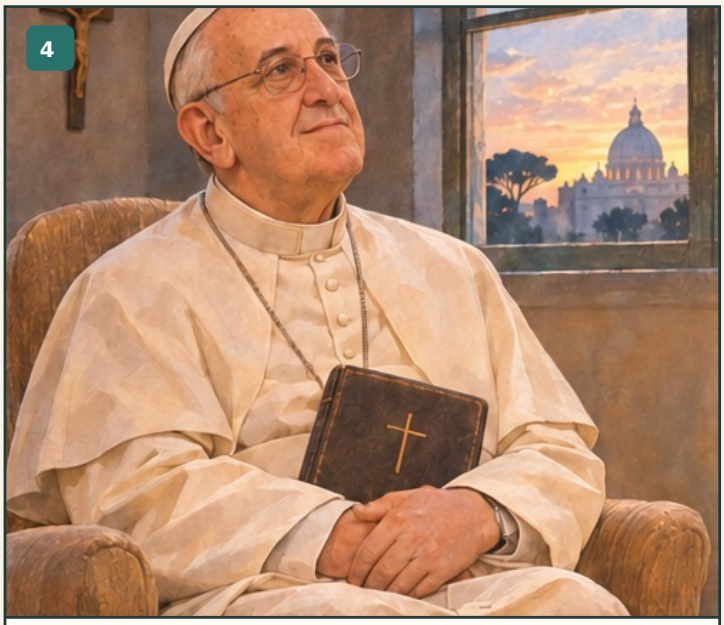
A las cuatro de la mañana, cuando muchos todavía dormían, comenzaba su encuentro con la Biblia.



Leía en silencio. También guardaba el libro junto a la cama para abrirlo durante los desvelos.



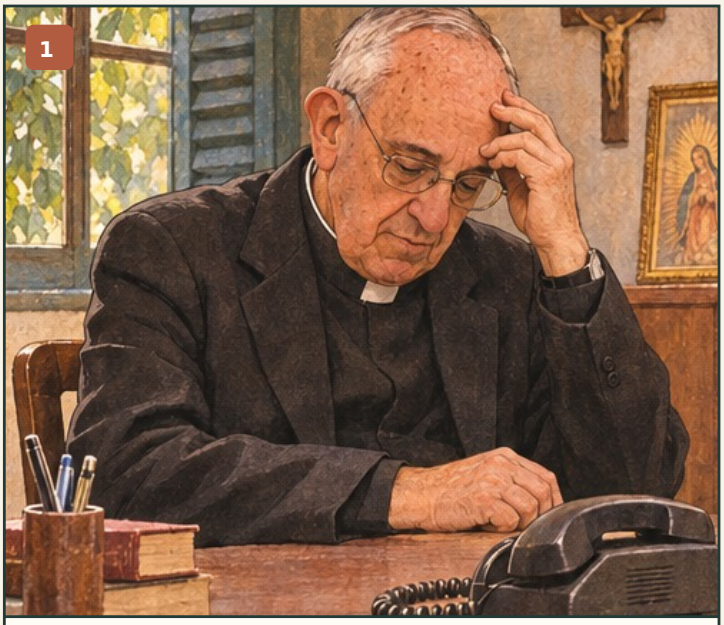
Algunos pasajes lo conmovían tanto que los llevaba a su diario. Las palabras despertaban recuerdos y preguntas.



Al recorrer la genealogía de Jesús se sintió parte de una historia mayor, llamada a continuar después de él.

Fuente: p. 31-34 · Hábito cotidiano; apunte del 1 de enero de 2004.

Llamar para acompañar



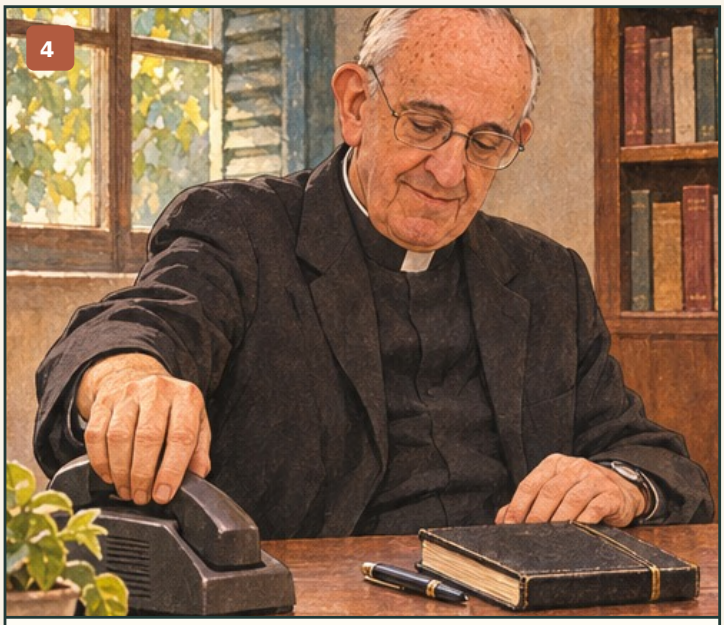
El 10 de enero de 1999, Bergoglio se sintió tentado por el desgano espiritual y el encierro en sí mismo.



Entonces llamó a unas mujeres mayores que estaban solas y necesitaban consuelo. Decidió dedicarles tiempo.



Escuchar sus vidas fue una manera concreta de acompañarlas. Una voz cercana podía aliviar la soledad.



Después anotó que aquella conversación también le había hecho bien a él. El encuentro había abierto una ventana.

Fuente: p. 41 · 10 de enero de 1999.

El hombre al que no escuchó



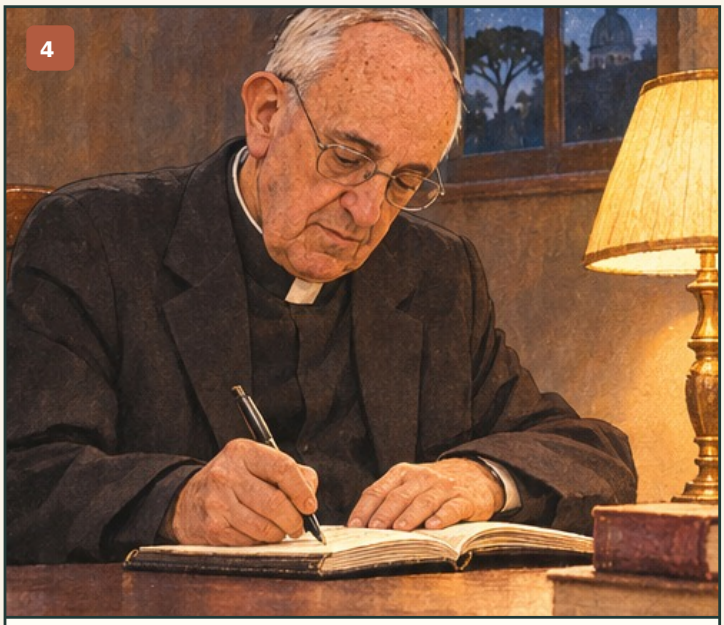
Un hombre que había bebido empezó a hablarle en la calle. Bergoglio deseaba caminar tranquilo y siguió su camino.



Aquel hombre era una persona concreta que intentaba ser escuchada. Su apariencia no agotaba su historia.



Más tarde Bergoglio volvió sobre lo ocurrido. Había pasado de largo cuando podía prestar atención.



Lo escribió con pesar en su diario. La misericordia también se aprendía al reconocer una ocasión perdida.

Fuente: p. 42-43 · 9 de enero de 2000.

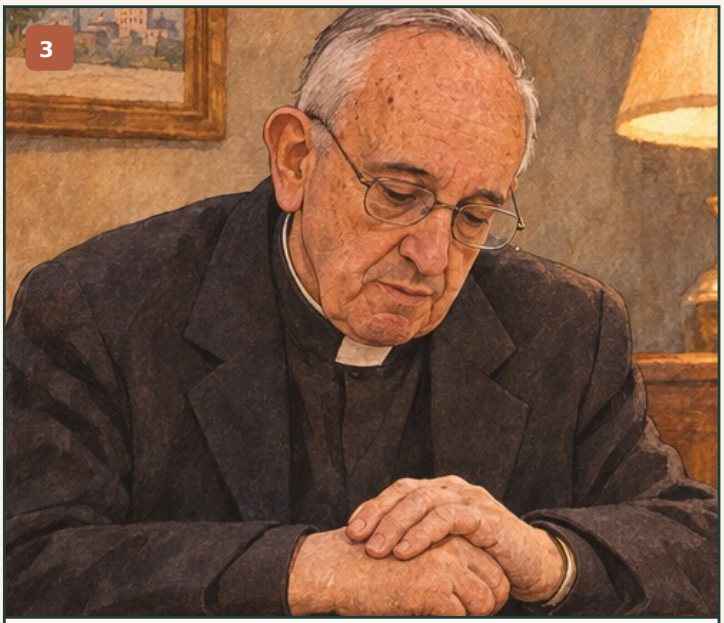
Tenía que decirlo, pero de otra manera



En una conversación con Marta, Bergoglio trató un asunto que consideraba necesario. Pero habló con brusquedad.



Después se detuvo a revisar el encuentro. Tener algo que decir no justificaba cualquier manera de decirlo.



Reconoció que podía haber unido la sinceridad con más delicadeza. También el tono debía cuidar al otro.



«Me faltó misericordia», dejó escrito. Su examen alcanzaba las pequeñas maneras de hablar y relacionarse.

Fuente: p. 43 · 31 de diciembre de 2002.

Una misa junto a la cama de Tito



Bergoglio fue a casa de Tito, que estaba en cama. La enfermedad había reducido su mundo a un espacio cotidiano.



Allí celebró misa. Una casa y una habitación podían convertirse en un lugar de encuentro y de fe.



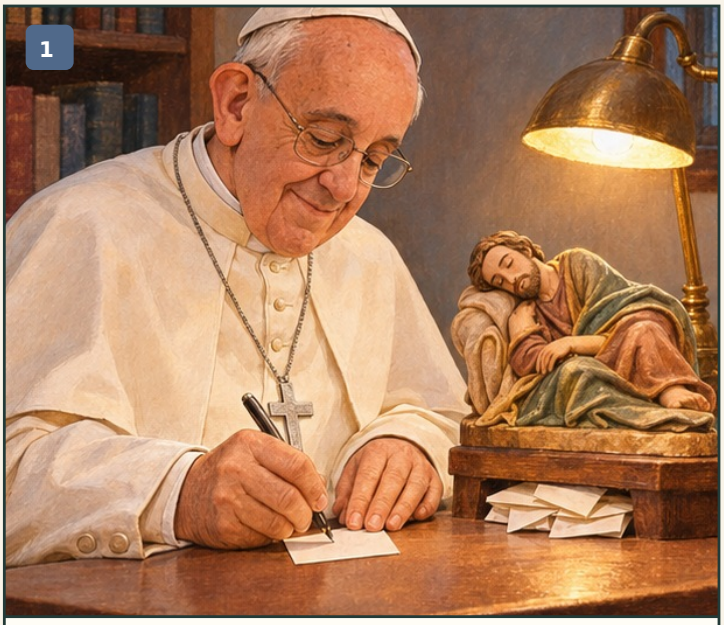
El diario guardó la noticia en pocas palabras. Bastaba el nombre del amigo y su necesidad de compañía.



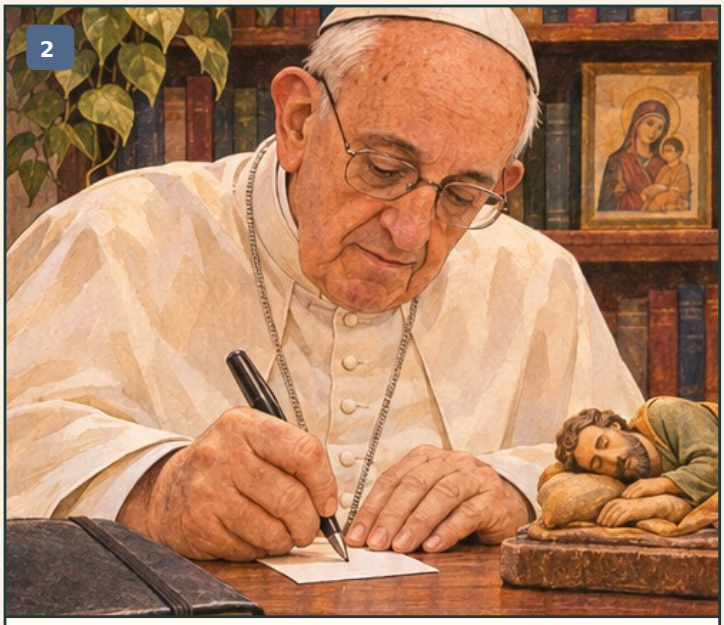
No todo ocurría en grandes templos. La cercanía también tenía la medida de una visita junto a una cama.

Fuente: p. 78 · 10 de enero de 1999.

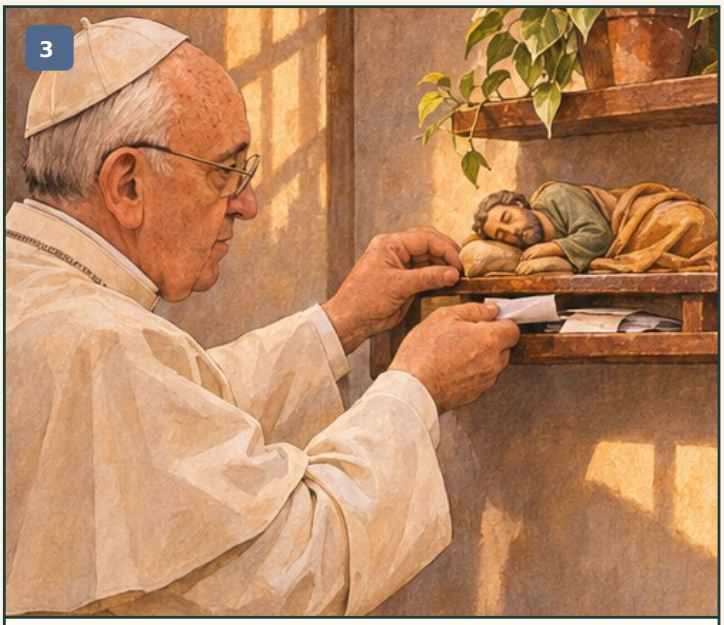
Los papelitos de san José



Cuando una preocupación lo apretaba, Bergoglio recurría a una costumbre sencilla que mantuvo también como papa.



Escribía una petición en un papelito. Ponerla por escrito lo ayudaba a entregar aquello que no podía controlar.



Después colocaba el papel bajo una imagen de san José dormido. Era un gesto de oración confiada.



Desde su fe reconocía muchas peticiones atendidas. Aquella sencillez le recordaba que no era dueño de todo.

Fuente: p. 28-30 y 86 · 1994-2023; costumbre mantenida durante el pontificado.

Un tren lleno de vidas



En un tren de regreso, Bergoglio se encontró rodeado de pasajeros que seguían sus caminos cotidianos.



Miró sus rostros. No conocía sus historias, pero cada persona llevaba una vida que merecía atención.



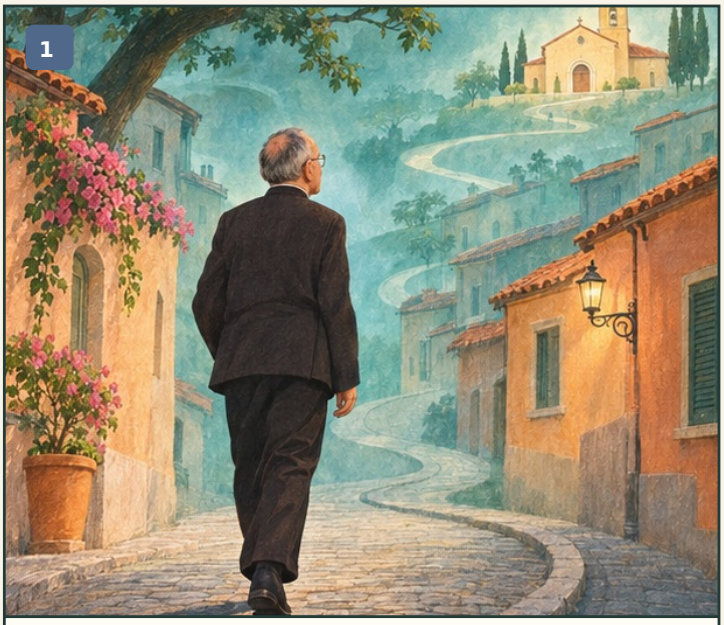
Sintió el impulso de rezar por ellos. Un vagón común se convirtió en un espacio de intercesión.



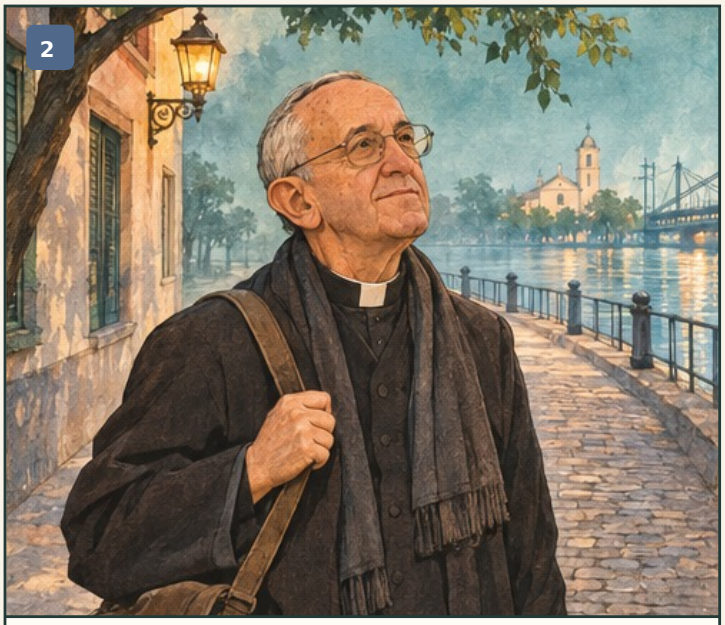
Se preguntó si el resto de su vida debía consistir en pedir por los demás. El viaje continuó por dentro.

Fuente: p. 48 · 8 de enero de 2006.

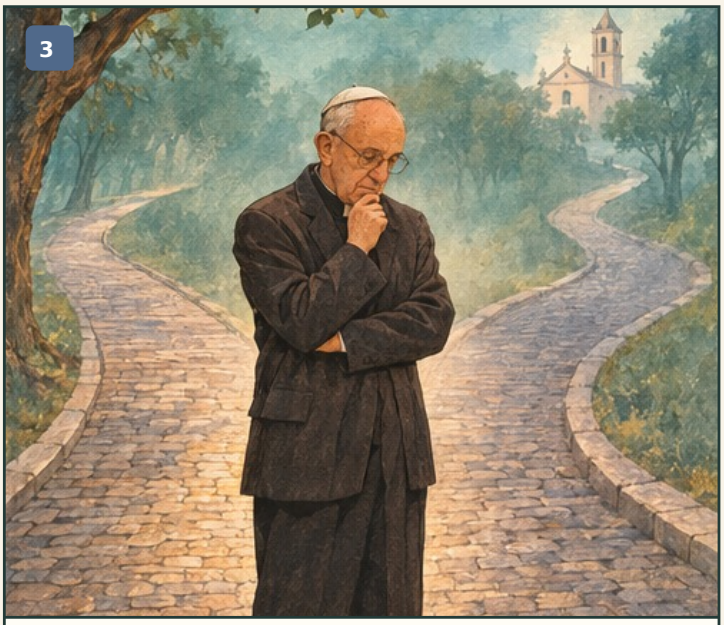
El sueño del camino que se enreda



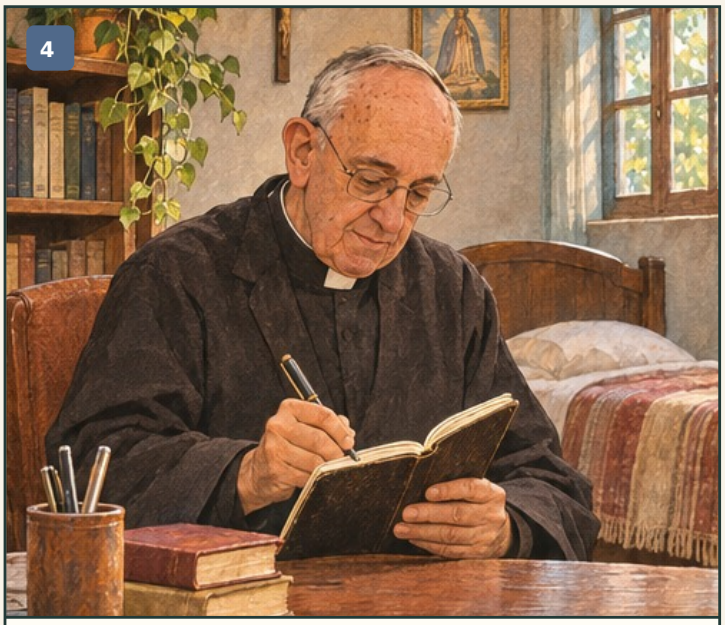
Bergoglio contó un sueño: debía llegar a una iglesia para celebrar misa, pero eligió un recorrido lleno de rodeos.



En aquel sueño aparecieron obstáculos que le impidieron avanzar. Finalmente llegó tarde, y eso lo humilló.



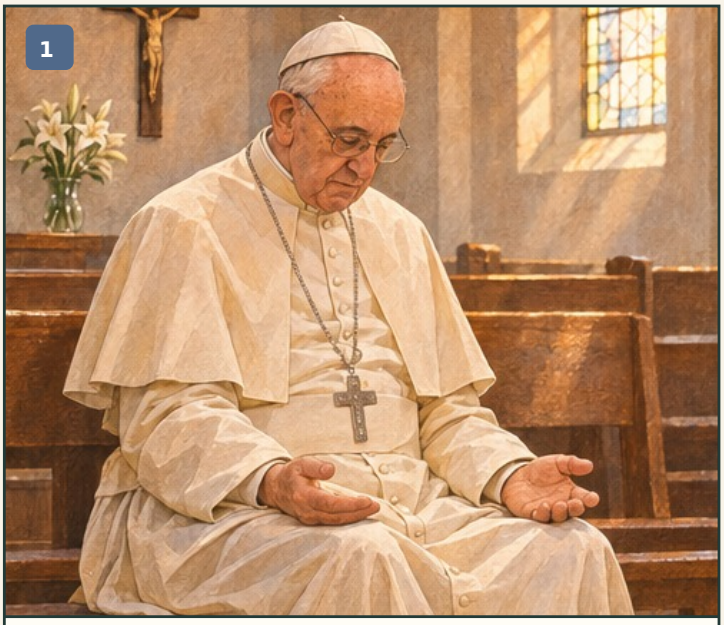
Interpretó la escena como una invitación a tomar una decisión clara. Las vueltas podían esconder lo que estaba postergando.



Lo anotó al despertar. Era una experiencia soñada que él leía desde su vida espiritual, no la crónica de un viaje.

Fuente: p. 60-61 · 20 de diciembre de 1992.

Un ramo de rosas blancas



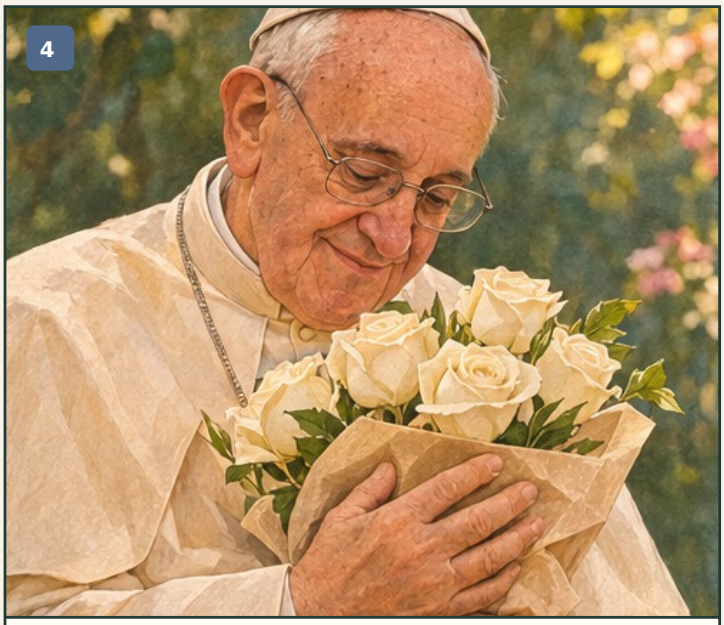
Durante un retiro de 2014, Francisco meditó sobre el bien recibido de Dios y volvió a mirar sus propias dudas.



Al regresar, un gendarme le llevó un ramo de rosas blancas que Valentina le había enviado.



El regalo llegó en un momento muy significativo para él. Las flores lo conmovieron profundamente.



Lo relacionó con su devoción a santa Teresa de Lisieux. Desde su fe, recibió aquel obsequio como un consuelo.

Fuente: p. 62-63 · 12 de marzo de 2014.

Papá y mamá lo acompañaron a Córdoba



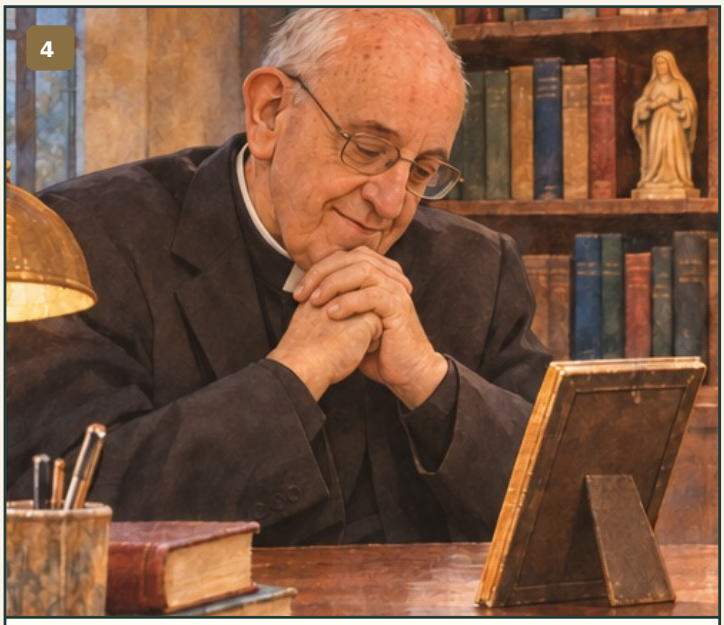
En 1958, sus padres lo acompañaron a Córdoba cuando ingresó en la Compañía de Jesús.



Muchos años después recordaba el hotel, el almuerzo y la alegría generosa con que habían estado a su lado.



Al escribirlo en 2007, agradeció aquel apoyo y lamentó no haberlo reconocido mejor en su momento.



Antes del cónclave de 2013 volvió a recordarlos. En medio de una decisión enorme, seguían presentes papá y mamá.

Fuente: p. 87-88 · 11 de marzo de 2007 y de 2013.

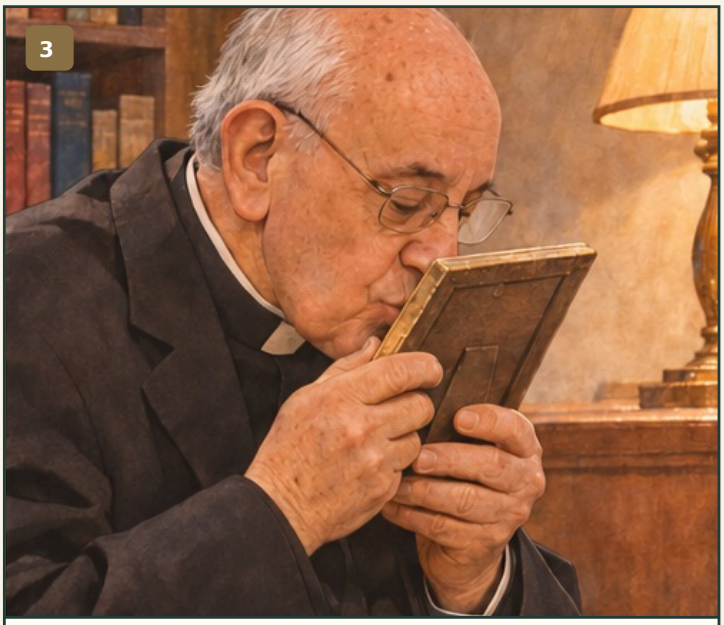
Las fotografías de mamá



Las fotografías de su madre guardaban una historia de cariño. Sus responsabilidades nunca borraron aquel vínculo.



En enero de 2000, al recordar el aniversario de su muerte, volvió a mirarlas muchas veces durante el día.



También las besó. El diario conservó la ternura sencilla de un hijo que seguía extrañando a su madre.



La memoria familiar acompañaba su oración. En unas pequeñas fotografías cabía una ausencia inmensa y un amor persistente.

Fuente: p. 89 · 9 de enero de 2000.

La paciencia de la abuela Rosa



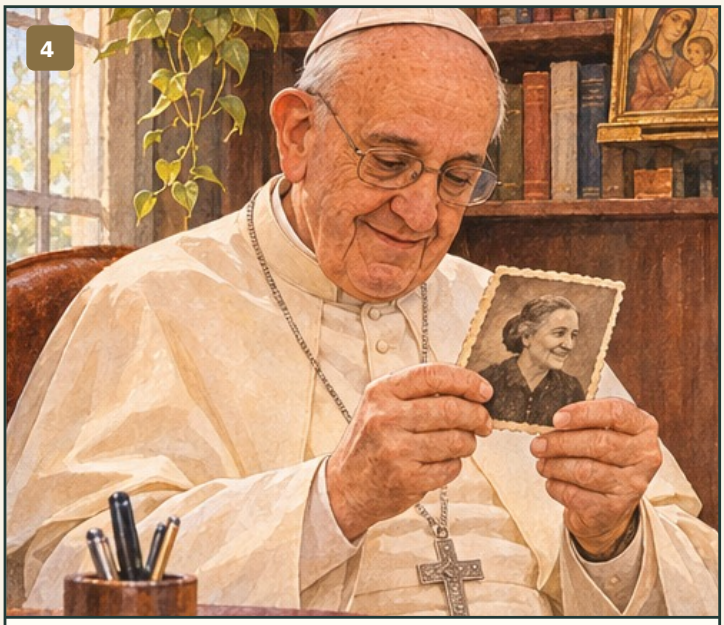
La abuela Rosa fue una referencia fundamental para Bergoglio. Su fe y su paciencia quedaron hondamente grabadas en él.



Los recuerdos de la familia le devolvían fuerza y sentido. Lo recibido en casa seguía creciendo con los años.



En el diario unió la memoria de su abuela con dos ideas: sembrar y tener paciencia.



Ya como papa continuó volviendo a esas raíces. Algunas enseñanzas acompañan una vida entera sin hacer ruido.

Fuente: p. 88-89 · 20 de junio de 1994; 8 de marzo de 2016.

Cuando le dijeron que era anciano



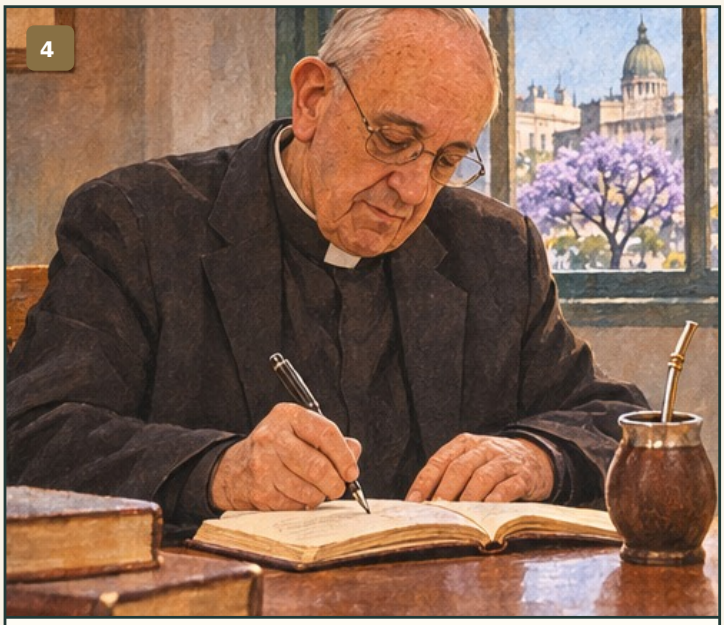
En 2011, un visitante le dijo varias veces que ya era anciano. Bergoglio tenía setenta y cuatro años.



Le impresionó oírlo de un modo tan directo. Aceptar aquella etapa no le resultaba sencillo.



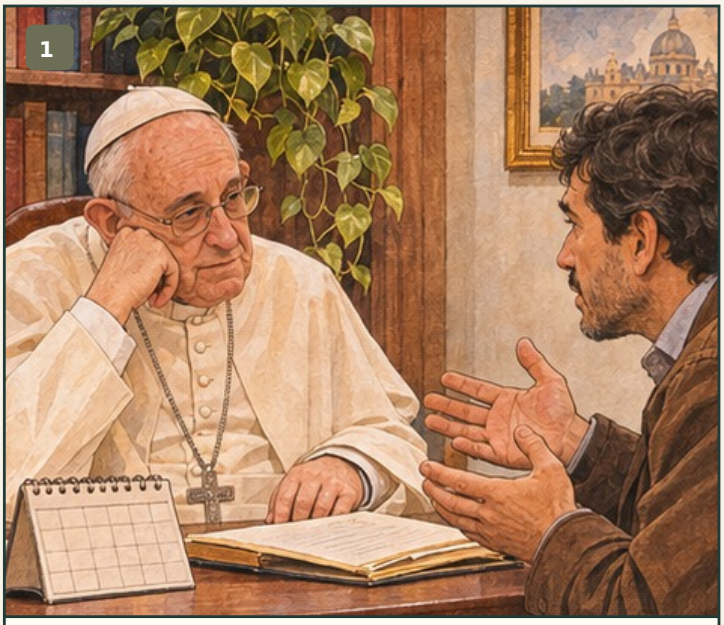
Pensaba en el paso del tiempo y en dejar responsabilidades. También él necesitaba reconocer sus límites.



En su diario admitió que debía hacerse cargo de esa realidad. Mirarse con verdad formaba parte del camino.

Fuente: p. 44-45 · 31 de julio de 2011.

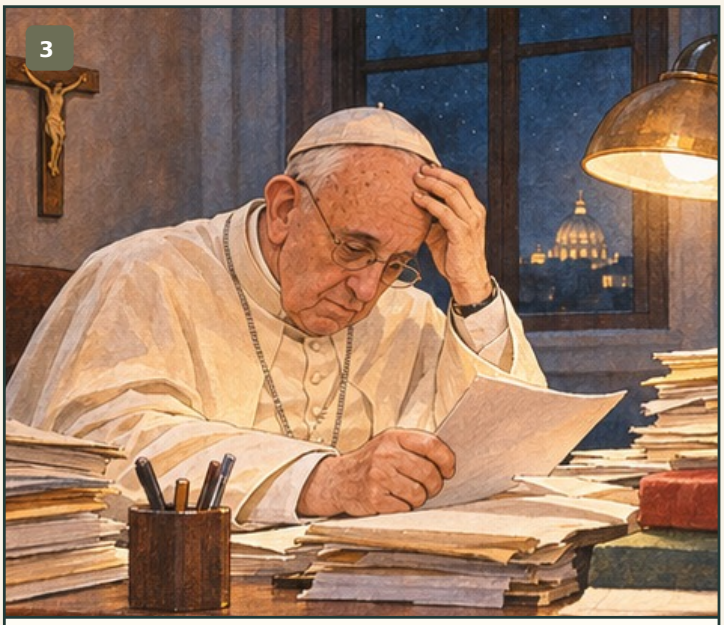
No podía resolverlo todo



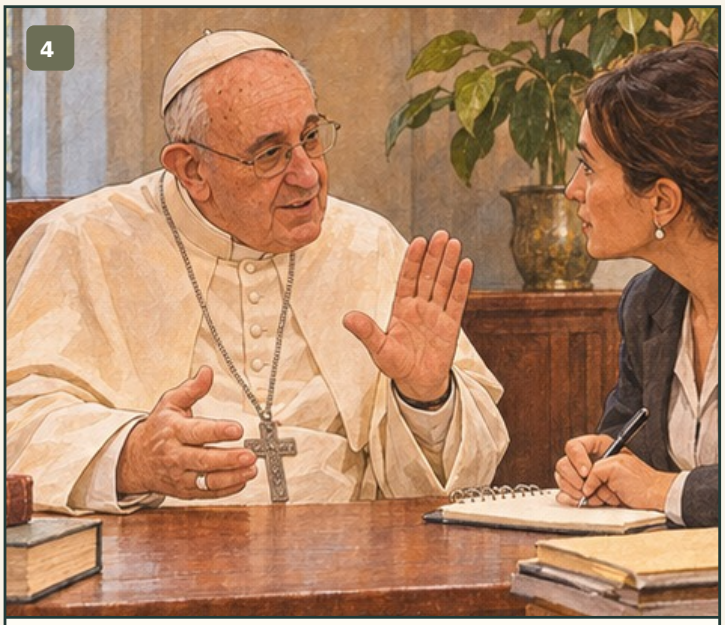
Francisco recibía muchas peticiones. Algunas personas esperaban de él una respuesta incluso para los problemas más pequeños.



Le costaba decir que no. Los encuentros ocupaban su tiempo y el trabajo pendiente empezaba a acumularse.



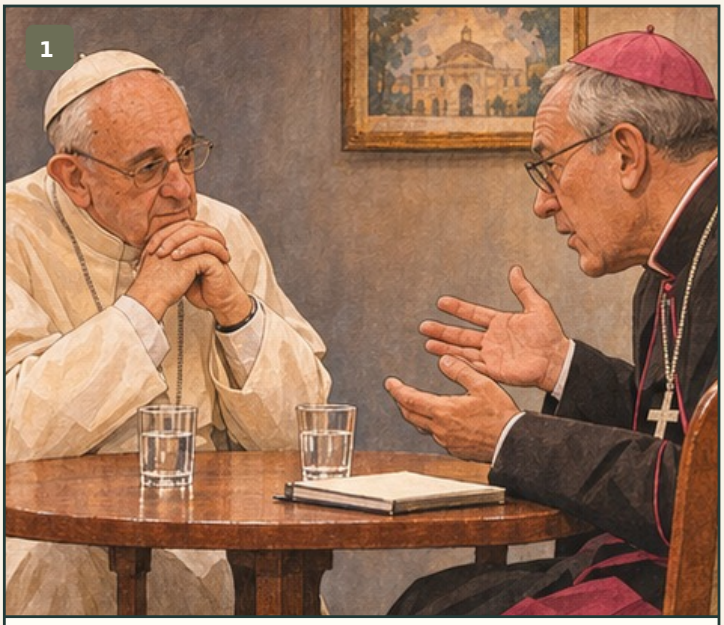
A veces tenía que continuar hasta tarde. Al examinarlo, descubrió que podía estar actuando como si todo dependiera de él.



Querer servir también exigía ordenar su disponibilidad. Necesitaba aceptar que no podía resolverlo todo.

Fuente: p. 57-58 y 68 · 25 de noviembre de 2018.

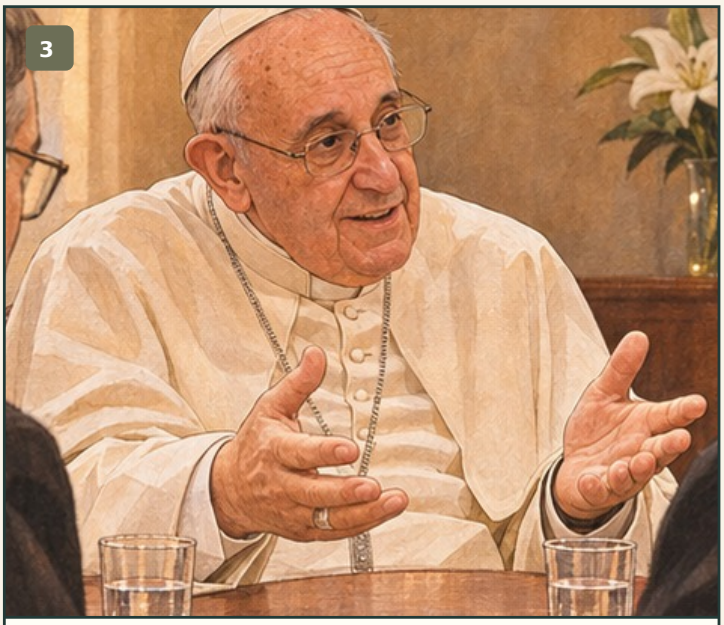
Las personas no son títeres



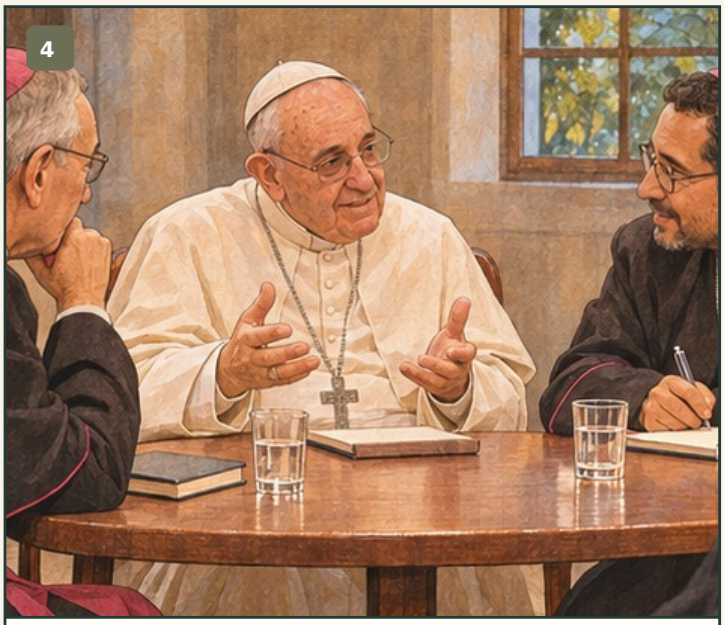
Un obispo le preguntó por qué conservaba en su puesto a un colaborador que hablaba contra él.



Según Fernández, Francisco explicó que temía manejar a las personas de acuerdo con su propia conveniencia.



En su diario también rechazó la tentación de usar a los demás como títeres. El poder requería un examen interior.

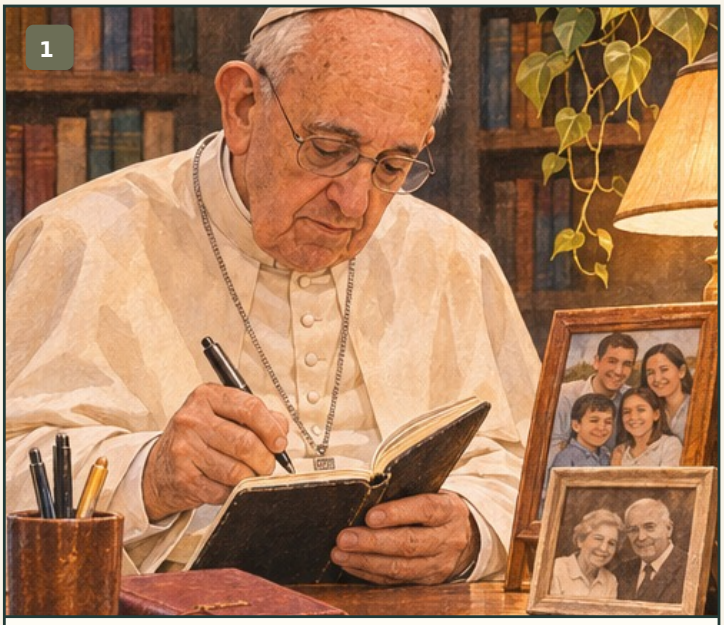


No ofrecía una receta para todos los conflictos. Mostraba su deseo de respetar la libertad y la dignidad ajenas.

Fuente: p. 64-68 · Testimonio de 2023; apunte del 30 de diciembre de 2022.

Los nombres valían tanto como los titulares

1



En el diario, las noticias sobre la Iglesia compartían espacio con nombres de amigos, enfermos y personas queridas.

2



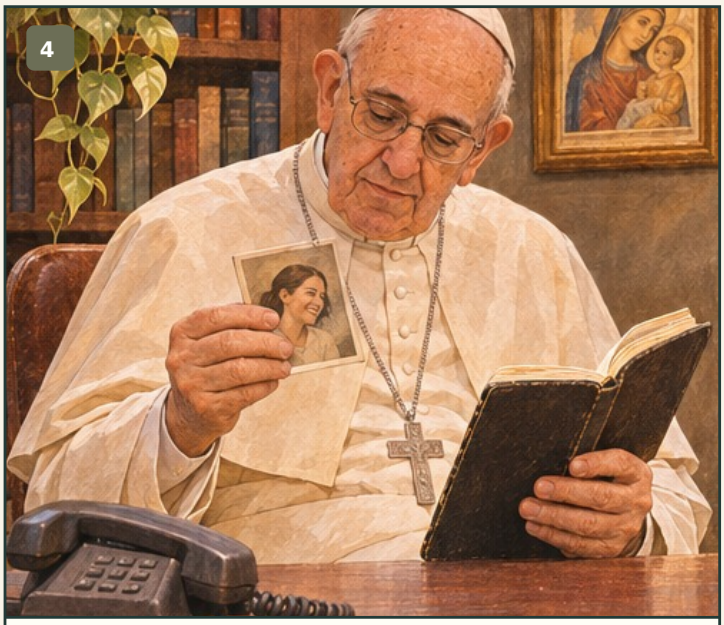
Había visitas, llamadas, aniversarios y despedidas. Tito, Gera, Isa y otros aparecían ligados a vivencias concretas.

3



Fernández observa que esos nombres recibían una atención comparable a acontecimientos eclesiásticos mucho más visibles.

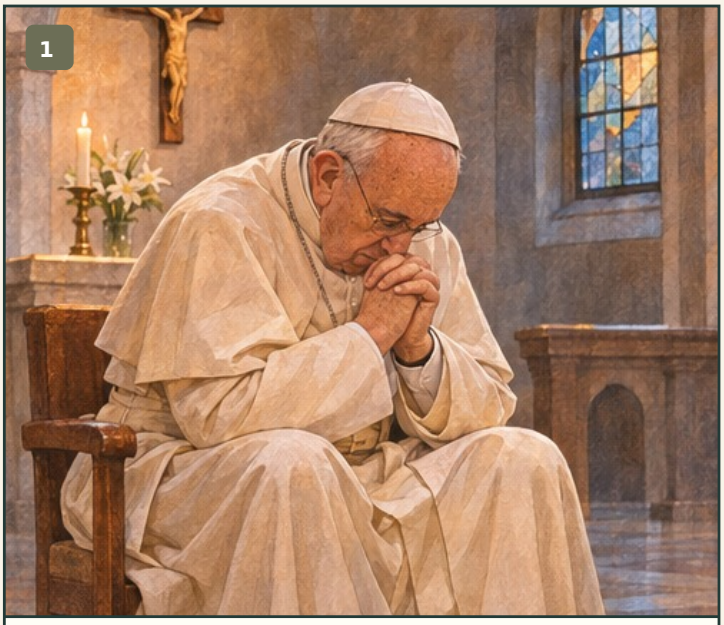
4



Una vida no valía menos por ocupar poco espacio en los periódicos. Nadie debía convertirse en un detalle menor.

Fuente: p. 78-81 · 1994-2018; noticia de la elección anotada en 2013.

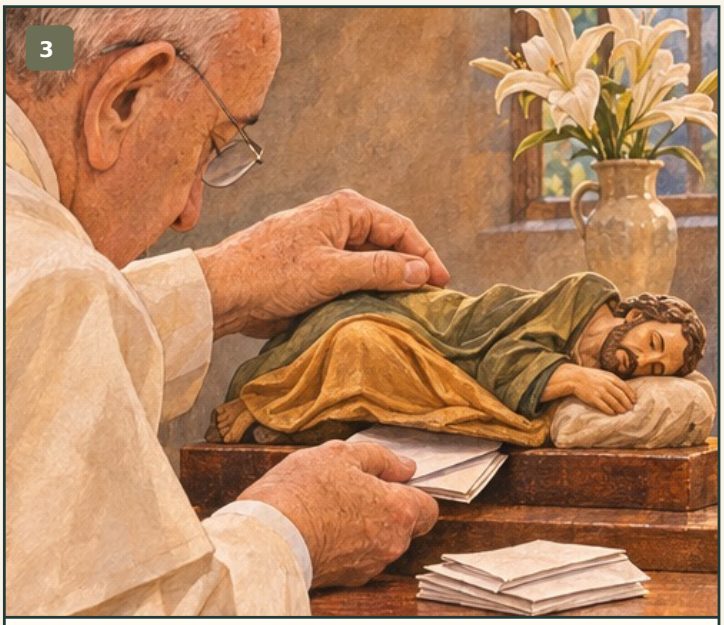
Todavía podía volver a empezar



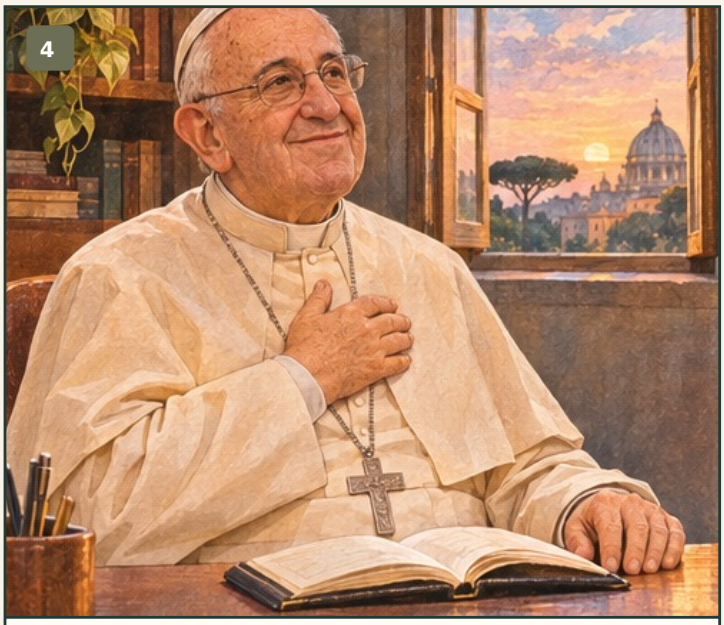
Al terminar 2022, después de un período de dificultades interiores, Francisco reconoció que necesitaba retomar el camino.



Volvió a subrayar la confianza en Dios, el recuerdo de su familia y la compasión hacia quienes sufrían.



En su estudio reaparecieron muchos papelitos debajo de san José. Fernández vio allí un signo de confianza renovada.



El hombre que acompañaba a tantos también necesitaba aprender. Su historia conservaba la posibilidad de volver a empezar.

Fuente: p. 84-86 · 30 de diciembre de 2022; recuerdos de 2023.

Un diario, muchas voces

Libro de referencia

Víctor Manuel Fernández, El diario personal del papa Francisco. El Bergoglio más auténtico a través de sus escritos privados. Libreria Editrice Vaticana, 2026. Edición en español aportada por el usuario, PDF de 160 páginas: DOC-20261124-WA0059.pdf.

Origen de los relatos

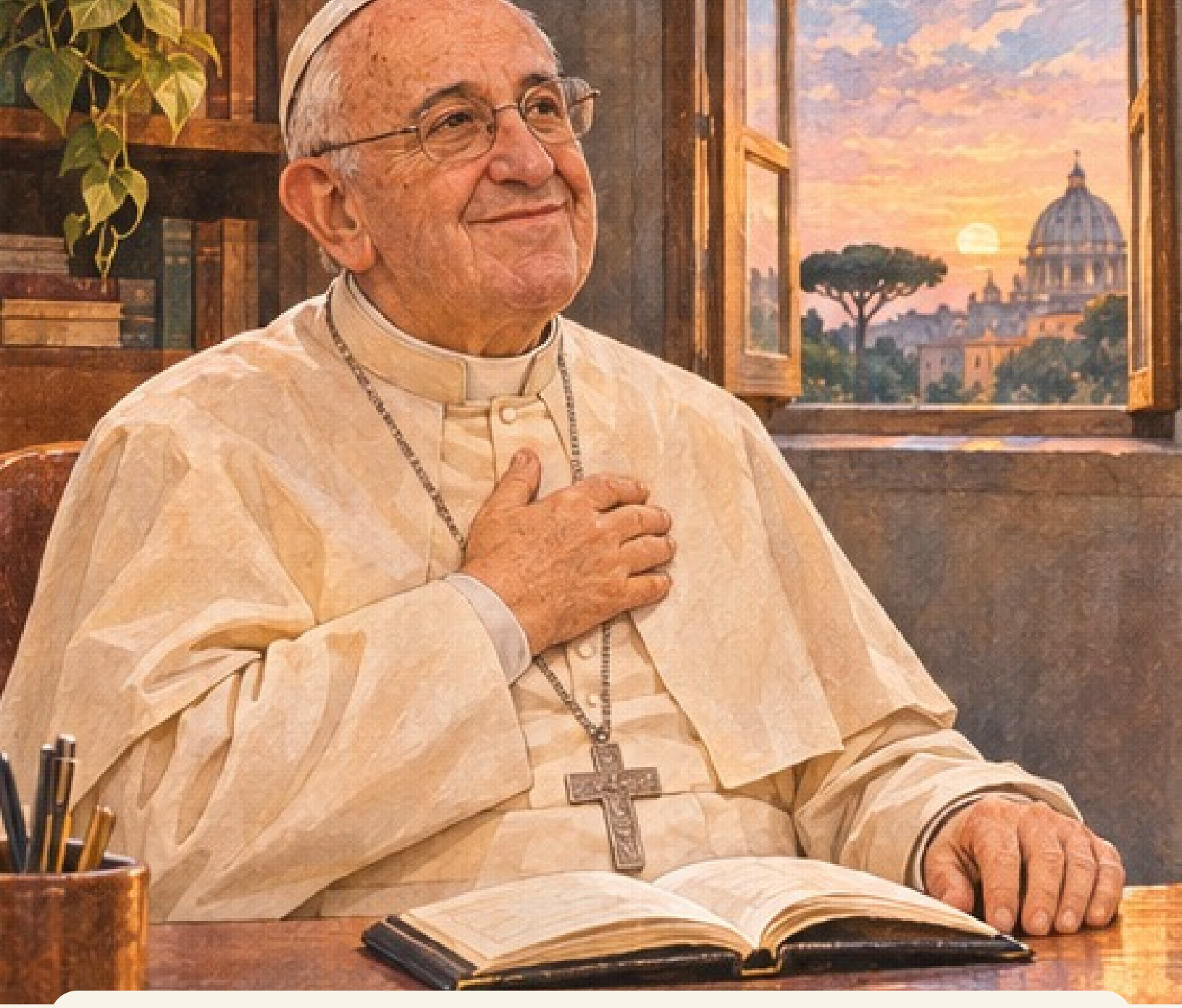
Los apuntes del diario pertenecen a Jorge Mario Bergoglio / Francisco; los recuerdos y comentarios del libro, a Víctor Manuel Fernández. Los títulos, la selección, la división en viñetas y los textos de enlace corresponden a esta adaptación gráfica.

GUÍA DE PÁGINAS DE LA FUENTE

Episodio 01 · p. 8-11 y 15
Episodio 02 · p. 5-6
Episodio 03 · p. 10 y 155-156
Episodio 04 · p. 31-34
Episodio 05 · p. 41
Episodio 06 · p. 42-43
Episodio 07 · p. 43
Episodio 08 · p. 78
Episodio 09 · p. 28-30 y 86
Episodio 10 · p. 48
Episodio 11 · p. 60-61
Episodio 12 · p. 62-63
Episodio 13 · p. 87-88
Episodio 14 · p. 89
Episodio 15 · p. 88-89
Episodio 16 · p. 44-45
Episodio 17 · p. 57-58 y 68
Episodio 18 · p. 64-68
Episodio 19 · p. 78-81
Episodio 20 · p. 84-86

Sobre las imágenes. Ochenta viñetas componen los veinte episodios. Las ilustraciones se han elaborado con IA; los personajes secundarios, la ropa, los interiores y los encuadres son recreaciones artísticas al servicio del relato. Las escenas de infancia representan recuerdos de familia, sin atribuirles conversaciones no documentadas.

Edición gráfica · Noviembre de 2026



«La misericordia es mi verdadera historia»

Una vida que se deja mirar por dentro también puede ayudarnos a mirar mejor a los demás.

Diario, 20 de junio de 1994 · Fuente: p. 37

Dumar Espinosa